

Los lazos nacionales y las vías de tinta de Manuel Payno: revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX¹

Pablo Mora

1. Introducción

Manuel Payno, como muchos otros escritores y editores de la primera mitad del siglo XIX, inició el ejercicio literario en el periodismo y en él señaló, al mismo tiempo, las directrices morales y literarias de un programa nacional en formación. Este mismo programa es el que, con críticas, recogió más tarde Altamirano; un proyecto que supo definir más claramente. Payno, por su parte, en este primer periodo, busca delimitar, con sus compañeros, un territorio en múltiples aspectos, construye una imagen de nación e intenta poner algunas señales de valores culturales colectivos en una época de revueltas y de nula cohesión política. Lo que hace posible la construcción de una imagen de nación es, sobre todo, las revistas de ciencia y literatura. Payno participa desde 1839 en *El año nuevo* (1837-1840) y después continúa en revistas como *El mosaico mexicano* (1836-1837, 1840-1842), *El museo mexicano* (1843-1845), *El ateneo mexicano* (1844-1845), *Revista científica y literaria de México* (1845-1846), *El álbum mexicano* (1849), *Presente amistoso* (1847, 1851-1852), *El año nuevo* (1865), entre otras. Se trata de una serie de revistas que conforman una parte definitiva de la vida literaria; de lo que constituye un primer auge de revistas especializadas en una década de guerras e intervención; me refiero a la década que va de 1839 a 1850.

Dentro de este contexto Payno, junto con su "hermano" Prieto, es uno de los escritores que formó y redactó tres de las primeras revistas con verdaderos propósitos y alcances nacionalistas: *El museo mexicano* (1843-1845), *La revista científica y literaria de México* y *El álbum mexicano*. En estas publicaciones es particularmente reveladora una preocupación abierta por mostrar una nación hasta la fecha desconocida.²

¹ Ponencia presentada el 7 de diciembre de 1994 en El centenario de Manuel Payno y José T. de Cuéllar, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

² Todo este trabajo editorial y de redacción es lo que también le servirá para construir las bases de argumentos nacionales en sus propias novelas.

2. Las revistas de literatura y ciencia o las vías de tinta

198

A partir de la década de los cuarentas el periodismo se convierte en una de las plataformas claras que adoptan los criollos para ir reparando en una serie de males políticos, sociales, económicos y culturales, sobre todo después de los intentos frustrados por establecer un gobierno —centralista o federal— que permitiera ver la senda prometida destinada a un país como México. Desde entonces se trata de reparar dicho desengaño, y una vez que se había señalado al periodismo político como uno de los responsables del deterioro del país y con las evidentes censuras del gobierno a la prensa, los escritores ven en las revistas especializadas una posibilidad clara para mantener un espíritu de asociación y un proyecto de reconstrucción moral, geográfico, material, histórico; un proyecto que ayudará a subsanar los males de un México convulsionado e ingobernable. Los escritores entonces reconocen un país fragmentado y diverso y ven en la práctica literaria —las revistas— la posibilidad de establecer vías de comunicación y ofrecer una imagen del territorio nacional. Esta imagen de nación estará regida por dos factores: la captación de una realidad hasta entonces ignorada, pero también por la confección de una trama que refleje los signos de una nación encaminada hacia la felicidad. Esta articulación implica, hasta cierto punto, la construcción de una conciencia nacional en la medida en que se delimitan provincias, caminos, costumbres, y se pone de manifiesto ante los lectores las potencialidades y diversidad del territorio nacional. Esta imagen de nación también se elabora, particularmente en Payno, con las visiones hiperbólicas de lugares que busca reivindicar en sus crónicas de viaje. Ahora bien, dicho reconocimiento se da en un momento crítico de la vida del país, pues para entonces —comienzos de la década de 1840— se había perdido Texas, y Yucatán se separaba de México. Por otra parte después de la guerra con Francia, el problema de las castas se había desatado y las insurrecciones eran el pan de cada día. Asimismo una de las preocupaciones más latentes del momento eran los pronunciamientos por una monarquía.

Es entonces cuando Payno y Prieto, al emprender sus viajes por México y el exterior, confesaban sentirse extranjeros en su propia patria y veían en los hábitos y afectos engendrados por la Colonia el foco de sus males. Tal hecho les plantea la necesidad de vincularse, a través sobre todo de una práctica literaria, como clase criolla, con elementos de etnias distintas o con diversos lugares. Los escritores ven en las revistas literarias la posibilidad de crear lazos sociales y sentimentales que les permitan reconocerse de una manera más integrada dentro del país, al mismo tiempo que se apropian de un patrimonio cultural. Asimismo esta práctica se da dentro de una comunidad de lectores-suscriptores que agrupan las mismas revistas y provoca que esta idea de na-

ción permanezca en la imaginación del grupo letrado de criollos. Me comienza, pues, a conformar un sentido de comunidad y, en esa dirección, se intenta reforzar una conciencia nacional que asume ideas tanto de liberales como de conservadores, a saber: la nación puede “alcanzar en este mundo, por medios puramente humanos asequibles a la razón, un estado de concordia, de prosperidad y de dicha común”³ la Colonia vista como responsable de nuestras costumbres más retrógradas; las diferencias raciales como explicación del estado de anarquía; la necesidad de apropiarse del pasado indígena como una forma de legitimarse; la visión paternalista hacia los indios, etcétera. Ahora bien, estas ideas nacionalistas se retroalimentan de una visión a la vez ilustrada y romántica que da pie a la proyección de otros temas tales como el de las ruinas como nuestro pasado clásico; la mujer como una forma de concordia y como sustitución de la carencia del sistema educativo; las bellezas naturales como reflejo evidente de los signos de Dios, el paisaje mexicano adecuado a convenciones literarias de moda, entre otros.

Para Payno y Prieto tanto la lengua como la religión eran dos constituyentes esenciales puestos en la base de cualquier nación y representan un modo de unión factible. Por otra parte, la lengua española la asumían como una de las vías de acceso hacia la cultura universal. Veían entonces —una vez que Mora había intentado explicar los males de México a través de su historia—, en la edición de revistas, la literatura necesaria para sentar las bases y la trama de lo que podía constituir el patrimonio de la Colonia, de la época previa a la Conquista y de las costumbres presentes. Es en varias revistas donde se señala precisamente la necesidad que había de reconocernos. En la “Introducción” de *El álbum mexicano* manifiestan los redactores el interés por saber de qué estamos hechos, cuáles son nuestros límites a la vez que intentan ser un portavoz de la literatura mexicana. Pretenden “que sea mejor conocido nuestro hermoso y privilegiado país, del que se tienen aún ideas tan escasas como inexactas, y que el periódico [...] tenga un carácter verdaderamente mexicano”.⁴ El propio Payno en un artículo de esa misma revista que titula “Literatura mexicana” señala claramente la situación: “Todas las combinaciones políticas se estrellan en la general ignorancia sobre las necesidades nacionales, en la falta de datos estadísticos, en la incorrección de los documentos geográficos, apenas revisados por Humboldt a nuestros días, y en la carencia de antecedentes históricos”.⁵

³ O’Gorman, Edmundo. “Plan de Ayutla. Conmemoración de su primer centenario”, en *Seis estudios históricos de tema mexicano*, p. 120.

⁴ “Introducción”, en *El álbum mexicano*, t. III.

⁵ Manuel Payno, “Literatura mexicana”, en *Ibid.*, t. I.

Al viajar por México Payno descubre un territorio rico y diverso, pero también reconoce la pobreza, la inmundicia, la miseria, el abandono, entonces busca delimitar y establecer fronteras. Si colonizar era para él sinónimo de poblar para establecer un dique a la penetración angloamericana, la reconstrucción de las costumbres daba la posibilidad de mostrar los defectos que explicaban el rezago de los indios y en ese sentido daba pie al fortalecimiento de la nación frente a la penetración extranjera. Asimismo la clase ilustrada veía a la Colonia como la culpable de haber fomentado la indiferencia del criollo hacia su pueblo. Los escritores de las revistas pretenden reparar todos estos males y reconocen en la proyección de otros elementos de identidad cultural una forma de legitimarse ante la imposibilidad de una verdadera integración. Dichos elementos son: las bellezas naturales, las ruinas, la arquitectura, los volcanes, la comida, las estampas de lugares, los monumentos, la crítica de teatros, los alrededores de México, las provincias internas, la variedad de climas. Toda esta serie de temas, aunque muchos de ellos europeizantes, se irán articulando en las revistas como forma de expresión nacional.

La manera como realizan esta empresa es la siguiente: por un lado, intentan corregir y reformar a través de la crítica los cuadros de costumbres manteniendo imparcialidad y ofreciendo documentación y datos con el propósito de inventariar, hacer una recolección. Por el otro lado, son estos dos autores, quienes ponen a los actores de la sociedad a dialogar en la imaginación de sus lectores; diálogo que se extiende por diferentes sitios de la República bajo lugares específicos como hospitales, iglesias, ciudades, entre otros. Este carácter de diálogo es uno de los elementos que constituye el *lazo* esencial para el reconocimiento de un país. Las armas más claras para lograr esta retícula serán los derivados del periodismo no político: los cuadros de costumbres, las estampas, los panoramas, los estudios morales, los caracteres, los tipos, las reseñas, los bosquejos. En dicha variedad de textos tratan de captar la fisonomía del pueblo y la naturaleza, intentan historiar los caminos, ofrecer leyendas, confrontar costumbres, introducir léxico y expresiones de las diferentes escalas sociales, en suma, tratan de legitimar costumbres, poner al alcance de un público letrado elementos —léxico— propios de México. Si antes los arcades ya habían introducido el pulque como elemento de identidad mexicana en sus poemas,⁶ los escritores de *Letrán* buscan introducir un léxico, costumbres y personajes mexicanos que permitan a la clase letrada reconocerse en esos “retratos vivos de la vida común”.⁷ Payno y Prieto consideran que la concep-

⁶ Cf., Luis Miguel Aguilar, *La democracia de los muertos (Ensayo sobre poesía mexicana, 1800-1921)*.

⁷ Prieto, Guillermo, “Cuadros de costumbres”, en *Revista científica y literaria de Méjico*. t. I. p. 27.

ción de estos cuadros siempre tiene que ir regida por una crítica imparcial que muestre a su vez “la verdad en su aspecto más risueño y seductor”.

Vistas así, las revistas constituyen verdaderas vías de tinta que permitieron la creación de mapas, censos, vistas, estadísticas e inventarios, estableciendo una conciencia distinta de lo propio, proponiendo nuevas formas de unión, nuevos vínculos. Como señala Benedict Anderson, el periodismo trajo una *simultaneidad* de sucesos en el tiempo que provocó nuevas maneras de pensarse y de relacionarse.⁸ Es cierto, por otra parte, que dicho impacto es más claro después de la República restaurada, sin embargo, si es posible determinar antes una incipiente repercusión en la forma de sentir y ver el país. La prueba más evidente es la cantidad de correspondencia publicada en cada número en la que se refleja, de manera patente, un esfuerzo de asimilación, desde diferentes puntos de la República, de las principales directrices literarias marcadas por las revistas.

3. El viaje y la edición como estrategia

Las revistas son, en cierta medida, correos públicos que intentan, a través de la ruptura de espacios íntimos —como la carta—, lograr establecer una intimidad diferente a través de esas nuevas vías de tinta. Este aspecto lo podemos ver claramente en la crónica de viaje a Veracruz de 1843 que aparece en *El museo mexicano* (1844) en varias entregas. Se trata de veintidós cartas de Payno que dirige a Prieto y en donde describe una de las rutas de comunicación más importantes de todos los tiempos en México. Desde Cortés hasta los visitantes extranjeros se registra la crónica del viaje a Veracruz con las descripciones de la naturaleza y el paisaje. Payno dedica una buena parte de su vida a mostrar y a habitar ese camino y, en un sentido más específico, lo domestica, lo hace familiar, lo convierte en tema literario. Payno usa la revista como un correo público y logra poner dicho camino al alcance del lector en una revista que gozaba de cierta popularidad.

En *El museo mexicano*, los redactores anuncian, en la “Introducción”, el regreso de Manuel Payno que había salido para visitar sitios “cuya descripción

⁸ Benedict Anderson señala que el periodismo junto con la novela son los dos grandes productos del capitalismo que dieron pie a una ruptura de mentalidades y que contribuyeron a la formación de lo que denomina “comunidades imaginadas”. Dichas comunidades son la creación de intelectuales que ofrecen una imagen del país, de nación, a través de los vínculos culturales que establecen en sus escritos. Anderson plantea que en *El periquillo sarniento* se da una buena muestra de “national imagination” porque ahí vemos a “un héroe solitario a través de un paisaje sociológico de un arreglo que funde el mundo dentro de la novela con el mundo de afuera”. Benedict Anderson, *Imagined communities*, p. 30.

es importante y para conseguir algunas vistas nuevas". Payno comenzará, junto con su compañero Prieto, a asomarse a México de una manera un tanto distinta de la que lo hicieron antes escritores como Lizardi o los propios visitantes extranjeros. Retoman la sátira de Lizardi y la forma de recrear el choque de generaciones y costumbres, pero más que nada buscan retratar una sociedad naciente que es preciso criticar en forma más benévola, menos radical. Lo que intentan es inscribir esa crítica dentro de un proyecto que va dirigido a la clase criolla en el poder, con el propósito de abrir espacios y encontrar acreedores para desarrollar un programa de colonización ante un país incomunicado, despoblado.

202

El "Viaje a Veracruz en el invierno de 1843" tiene gran interés porque en él se dan cita: el cuadro de costumbres, el panorama, la estampa, la reseña, el estudio biográfico, la revisión arquitectónica de lugares, la de teatros; pero además porque Payno va retroalimentando su relato con otros materiales —gráficos e históricos— que utiliza como respaldo a su relato. Payno intenta ensamblar con diferentes registros una serie de acontecimientos y lugares que va recorriendo; su viaje se construye como un mosaico en donde la idea es reconstruir un camino idílico, pero que a la vez funcione a manera de un estudio "objetivo" con datos, noticias concretas. Es decir, se trata de una crónica de viaje en donde se conjugan el romántico que se emociona ante los paisajes y el ilustrado que busca sensibilizar a su público lector a través de la descripción minuciosa de sucesos. En esta dualidad, en esta oscilación se mantendrán muchos de los textos de Payno. En la narración —nos dice— "sólo se ven los objetos como al través de una visión óptica [...] Así, pues, en estos apuntes, como en los que van ya publicados, sólo se ha tratado de dejar correr la pluma, y trasladar sin elegancia y sin estudio, las sensaciones que han hecho en mis sentidos los: objetos que he visto".⁹

Este tono desenfadado continuamente se ve trastocado por uno más riguroso que se documenta y profundiza en otros aspectos del véase.

La forma de tejer su discurso la podemos ver reflejada en la manera que tiene de editar sus textos dentro de las revistas. Si Payno habla de la catedral de Puebla, vemos que en el siguiente número de la revista hay algo relativo al señor Palafox y la historia de esa catedral; si Payno nos describe las maravillas arquitectónicas de José Manzo cuando pasa por Puebla, a continuación aparece una biografía de dicho autor; si pasa por los alrededores de Jalapa esto le da pie para reproducir un texto sentimental de su visita y descripción de la "Cascada de la Orduña"; si entonces muere el médico Pedro Escobedo, Payno se detiene en hacer un bosquejo biográfico y narrar

⁹ M.. Payno, "Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843", en *El museo mexicano*, t. III.

su entrevista en Jalapa con dicho personaje. Por otra parte, el relato del viaje va acompañado de litografías sobre algunas escenas o paisajes de Puebla, de Jalapa, con planos de la plaza de Veracruz. Este material hace posible asomarse gráfica y literariamente a un trayecto urgido de mejoras tanto materiales como morales. Dicha forma de presentar los textos habla de una estrategia editorial que, si no se propone crear argumentos coherentes, si intenta forjar una trama, en el sentido de tejido, una retícula como elemento de cohesión y especificidad de una comunidad ilustrada y, en ese sentido, se presupone como forma de cohesión social.

Payno como Prieto están muy conscientes del papel de su escritura: saben que “sus cuadros algún día serán como las medallas que recuerdan una época lejana; serán como las señales que haya ido dejando la sociedad al internarse en el laberinto de las revueltas políticas, y que marcaron un día su punto de partida [...]”¹⁰

203

La crónica del viaje a Veracruz es uno de estos puntos de partida cuyas señales oscilan entre destacar aspectos positivos y negativos, nuevas y viejas costumbres que luego se desplazarán en sus novelas como una lucha entre fuerzas del bien y del mal. Este mecanismo lo adopta como una manera de nivelar su juicio y procurar así una imparcialidad anhelada. Payno en este texto, como en muchos otros, denuncia la malas condiciones sanitarias de los dormitorios, el sobrecargo en las diligencias, los muladares de los barrios de México, la tala de los bosques en Río Frío, los estragos heredados de la Colonia, la miseria y la inmundicia de los barrios, etcétera; pero al mismo tiempo Payno reivindica paisajes y los compara con los de Suiza, con escenas de las mil y una noches; se detiene constantemente en la *Historia antigua de México* para rescatar la civilización previa a la Conquista, a sus costumbres nobles y civilizadas; halaga las dotes y fidelidad del cochero y se refiere a dicho personaje como un individuo conocido ya para los viajeros; ve los volcanes como pirámides del Señor indestructibles que dieron materiales para fabricar pólvora a los españoles; nos remite a los poemas de Félix Escalante sobre el río Atoyac para descubrir sus maravillas; destaca la sucesión de palacios, mas no de casas, de Puebla; recurre a una diversidad de fuentes —tanto nacionales como extranjeras— con el propósito de dar una coherencia y autoridad a su texto. Estos y otros ejemplos más le sirven para establecer tanto conexiones de carácter ilustrado como románticas y conformar así una trama cultural.

Payno intenta hacer familiares, domesticar, acercar sitios de la nación; busca sobre todo *pacificar*, dar una imagen de bienestar y fertilidad que reflejen a un país tranquilo, dispuesto a civilizarse. El escritor va construyendo en este juego de contrastes y en la forma de editarlos una imagen de

¹⁰ G. Prieto “Cuadros de costumbres”, en *op. cit.* p. 29.

México más uniforme; imagen que procura proyectar sobre todo hacia el interior, en su propósito por sensibilizar a una incipiente comunidad de lectores y gobernantes.

En este sentido, los periódicos son, antes que el comercio establecido por las carreteras, los ferrocarriles o el telégrafo, el vehículo del que se apropia una clase ilustrada para ofrecer una imagen de la nación. Son los periódicos el mecanismo que utilizan los escritores para recuperar historias, crear una homogeneidad deseada, vincular a sus lectores y establecer un lazo nacional que ha determinado, no poco, los temas de nuestra literatura.

204 **Bibliografía**

AGUILAR, Luis Miguel. *La democracia de los muertos (Ensayo sobre poesía mexicana, 1800-1921)*. México, Cal y Arena, 1988.

ANDERSON, Benedict, *Imagined communities*. Londres, Verso, 1991.

“Introducción” en *El álbum mexicano*, t. I, 1849.

“Introducción” en *El museo mexicano*, t. III, 1844.

O’GORMAN, Edmundo, “Plan de Ayutla. Conmemoración de su primer centenario”. en *Seis estudios históricos de tema mexicano*, Xalapa, 1960.

PAYNO, Manuel. “Un viaje a Veracruz, en el invierno de 1843”, en *El museo mexicano*, t. III.

PAYNO, Manuel, “Literatura mexicana”, en *El álbum mexicano*, t. I, 1849.

PRIETO, Guillermo. “Cuadros de costumbres”, en *Revista científica y literaria de Méjico*, t. I, 1845.

PRIETO, Guillermo, “Memorias de mis tiempos”, en *Obras completas I*. México, CONACULTA, 1992.